

# El movimiento campesino en el Huila

CARLOS MARIO PEREA RESTREPO

## Testimonio de la Asociación Agropecuaria del Huila\*

El 26 de abril de 1996 el periódico capitalino El Tiempo consignaba, en gran titular de primera página, el comienzo de un paro agrario en el Huila. En efecto, cientos de campesinos apostados en diversos puntos estratégicos del departamento habían dado inicio a una movilización de protesta desde las cero horas del día 24, en una sorprendente acción dirigida por la Asociación Agropecuaria del Huila.

Colombia parece ser en definitiva la nación de las paradojas y la irrupción del movimiento campesino huilense invita a meditar en ellas. La primera, mientras las profundas crisis ponen a tambalear el régimen político, las correas de operación de la economía dan muestras de permanencia y vigor; así aconteció con el sacudón que experimentó el país, tanto a finales de los años 40 como al término de la década del 80. Así mismo, la violencia endémica quedó finalmente impedida para producir alguna fractura capaz de fundar un momento inaugural o de ruptura: su lenguaje de la continuidad se ha incorporado como un fenómeno más al paisaje de los acontecimientos nacionales. Y no obstante, a un mismo tiempo, no existe ningún proceso que en uno u otro momento pueda evitar la lectura de su trayectoria

sin el concurso de actores armados: de las incontables confrontaciones que acompañaron a los partidos tradicionales hasta la contemporánea colonización territorial de múltiples regiones. Del mismo modo, las vastas crisis políticas parecen no comprometer la continuidad del edificio institucional; nuevamente los años 40 y 80 sirven de ilustración: ¿las elecciones de Laureano Gómez y de César Gaviria, no se cumplieron en medio de estremecedores escenarios de conflicto sin que ello impidiera su subida a la presidencia investidos de la legitimidad para detentar el poder de gobernar?

Ciertamente paradojas que se resisten a abandonar los escenarios nacionales, tal y como lo reitera la presente situación. La insondable crisis de legitimidad que arrastra al actual gobierno no impidió que el presidente continuara en su cargo, contra viento y marea. Mas aquí aparece una cuarta paradoja que conduce de modo directo al testimonio del movimiento agrario del Huila: frente a la permanente situación de conflicto que atraviesa desde los contextos políticos hasta las condiciones de existencia de las grandes mayorías, se levanta el cuadro de una sociedad civil inorgánica e imposibilitada para construir oposiciones legales y para edificar movimientos

CARLOS MARIO PEREA RESTREPO, historiador, investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

\* Este texto fue posible gracias a la colaboración y generosidad de Aldemar Matías.

con posibilidad de proponer alternativas en el espacio de lo público. Sin duda, quizás el hecho más protuberante de la presente coyuntura política sea -más allá de esporádicas iniciativas de los dirigentes económicos y de la Iglesia-, la ausencia total de una voz de la sociedad civil capaz de formular un punto de vista y de ejercer una presión en la vía de una solución a la crisis.

En medio de este mutismo de la sociedad civil aparece, en contravía, la Asociación Agropecuaria del Huila y el paro por ella liderado entre el 24 y el 29 de abril. En ningún caso sus demandas y sus motivaciones tocaron de alguna manera el *proceso 8.000* o el juicio al Presidente; todo lo contrario, como se verá, sus exigencias se circunscribieron a los determinantes de la crisis que mantiene al borde de la agonía a la producción agropecuaria. Su fuerza reside, entonces, en la capacidad de recordar que la sociedad civil existe y que el Estado ha de ponerse de cara a problemáticas estructurales como la desolación que campea en el agro, más allá del tema que ha copado la atención y la gestión públicas en el último año.

En efecto, la Asociación Agropecuaria y su poderosa movilización de abril vuelven a poner sobre el tapete la crucial cuestión de los movimientos sociales en Colombia, tan de capa caída durante lo que va corrido de esta década. Y lo hacen lanzando novedosos interrogantes. Frente a la espontaneidad, fugacidad e inestabilidad tan característica de los movimientos sociales, el proceso de conformación de la Asociación responde a una historia de acumulación progresiva de experiencias y de conflictos a lo largo de los últimos años. Ante la pretensión de configurar cúpulas dirigentes sin arraigo en redes organizacionales, tal como lo han practicado numerosas experiencias, la trayectoria de la Asociación se cimenta en un laborioso tejido organizativo que fluye de comités veredales a una junta directiva departamental, pasando por organismos municipales y una asamblea de delegatarios. Sus demandas, del mismo modo, no se han limitado a la exigencia de una atención eficiente por parte del Estado, sino que han caminado por la formulación de un proyecto de ley ante el Congreso y por la apelación a mecanismos como el referéndum popular: allí se perfila la renovada presencia de una sociedad civil que, ante el Estado, ya no se

comporta pasivamente sino que hace uso pleno de los mecanismos democráticos que estipula la nueva Constitución. Por último, quedaría por señalar la habilidad de la Asociación para superar la tutela de la guerrilla -a pesar de las afirmaciones de las Fuerzas Armadas-, así como las disputas partidarias y los oportunismos politiqueros -pese a los comentarios de numerosos escritores y políticos-: el amplio espectro de sectores vinculados al funcionamiento de la Asociación y al desarrollo del paro así lo evidencian.

## LOS DESAFÍOS

Naturalmente los desafíos que vienen por delante son de proporciones mayúsculas. El primero, y probablemente el nudo gordiano frente a la continuidad y proyección de la organización, dice de aquella dimensión que ha terminado por reventar a los movimientos sociales de mayor armadura: la definición política, que no partidaria, ante las instituciones de elección popular y las instancias de representación gremial. Más no es la única piedra en el camino. En el contexto de una crisis que amarra por igual al conjunto del sector agrario del país, la resolución sobre los alcances de una posible ruptura de las fronteras del Huila a otros departamentos o inclusive al plano nacional, supone otro reto. En idéntico nivel de dificultad se mueve la tarea de habilitación de estrategias encaminadas a romper los nudos de una producción campesina atrasada, en la vía de hacer del campo una empresa rentable. Y no menos compleja resulta la construcción de mecanismos que rompan la apatía del campesinado y rasguen el secular individualismo que ha dominado la conformación del agro en el país.

¿Son estas las tareas que debe fijarse el movimiento campesino liderado por la Asociación? ¿Hasta dónde es posible que llegue cada una de las metas elegidas? ¿Cuál sería el orden de prioridad de los propósitos escogidos y cuáles los vínculos entre uno y otro? En cualquier caso, esta madeja de desafíos que inexorablemente se levantan como muros ante el curso de los movimientos sociales, no resultan ajenos a las preocupaciones de la Asociación como se escuchará más adelante.

Sean cuales sean las respuestas adoptadas, la trayectoria que hasta el presente ha esculpido la Asociación es ya una experiencia ejemplar para

los movimientos sociales en general y para la organización agraria en particular. En la construcción de una nueva sociedad civil reside una muy buena porción del secreto que habrá de desatar las muchas paradojas que han hegemonizado el escenario nacional hasta el presente. La organización agraria del Huila tiene una cuota de responsabilidad en este secreto, y de ahí el sentido de esta entrevista con tres de sus principales dirigentes: Orlando Fernández Polanía (presidente), Jaime Hernández Reina (secretario ejecutivo) y Ernesto Macías Tovar (miembro directivo). Escuchemos, pues, sus propias voces.

**CMP: ¿Cómo es el proceso de constitución del movimiento campesino que hoy aglutina la Asociación Agropecuaria del Huila?**

**OFF:** Si bien el sector agrario ha estado abandonado por las políticas y las decisiones oficiales desde siempre, indudablemente su crisis se ha agravado más en los últimos tiempos. A partir del año 90 se fue pauperizando más el campo colombiano. En esta situación los campesinos del Huila salimos a hacer luchas, un tanto aisladas en un principio. Se comenzó en Pitalito, después en Altamira, luego en La Plata, donde hubo un movimiento que duró un mes en el parque. Posteriormente nos reunimos bajo una organización nacida en el municipio de Gigante, la Comuna Agropecuaria de Gigante, que congregaba algunos sectores y municipios. Pero será un tiempo después, en un encuentro en el municipio de Garzón, cuando se comenzarán a vislumbrar las primeras opciones de consolidar un movimiento a nivel departamental. Ya en el año 94 se vivió una pelea interesante con connotaciones departamentales: el paro del 15, 16 y 17 de noviembre en el que se redactó un acta, *El Acuerdo del Huila*, firmada por el entonces Ministro de Agricultura, el presidente de la Caja Agraria, el vicepresidente del Banco Cafetero, las organizaciones campesinas y los parlamentarios del departamento. Ahí se acordó la suspensión de los procesos judiciales para los campesinos endeudados y la presentación, por parte del gobierno, de un proyecto de ley ante el Congreso que fuera la redención para el campesinado. Obviamente se desconoció el acuerdo: el proyecto nunca se presentó. Ante esta situación, los

campesinos, ya con la herramienta de la Asociación Agropecuaria, se pusieron en la tarea de elaborar un referéndum sobre un proyecto de ley recogiendo para ello más de 500 mil firmas en una peregrinación por todos los rincones del departamento. El texto, donde se plantea, entre otras, la constitución del Fondo de Solidaridad Campesina, se presentó el 16 de agosto del 95 a la Cámara de Representantes, contando con el apoyo de otros departamentos como Tolima, Caquetá y Meta, teniendo en cuenta que es una iniciativa no sólo para el Huila sino para todo el país. En esas condiciones se siguió trabajando en la vía de fortalecer la unidad a nivel departamental, insistiendo mucho en que el gobierno tenía atomizado el movimiento agrario por cuanto había dividido a los cafeteros por un lado, los arroceros por otro, los algodoneros mas allá. Fuimos muy enfáticos en reiterar que el problema agrario era uno solo, que había que enfrentar como un solo bloque esta difícil crisis que nos afecta sin discriminaciones a todos los que trabajamos en el campo. Martillamos mucho eso porque, además, hay que sacar a los campesinos de una serie de concepciones muy atrasadas, como quiera que cuando pierden su cosecha le echan la culpa a la mala suerte, que de pronto fue que le echaron sal, y otra cantidad de concepciones del mismo corte que nacen de la formación y el nivel académico de la gente del agro. Los empeños se fueron consolidando en lo que hoy es el movimiento. Estuvimos el 19 de julio del 95 en un paro de 24 horas apoyando el paro cafetero. Y al tiempo se siguió dialogando con el gobierno. Pero ese peregrinaje por los Ministerios de Agricultura, de Hacienda, de la Caja Agraria, del Banco Cafetero, de la misma Asociación Bancaria, de la Superintendencia Bancaria, a fin de hacer derogar estas medidas lesivas con el sector agropecuario, resultó infructuoso. En la práctica nada se materializaba hasta que la situación de agobio vino a desembocar en el paro del 24 al 29 de Abril del 96, que fue todo un éxito. Salieron más de 40 mil campesinos a exigirle al gobierno con un movimiento mucho más coherente.

**JHR:** Inicialmente se conformó la junta directiva de la Asociación con unos buenos cuadros, compañeros muy bien estructurados que tratan de representar todos los cuatro puntos cardinales del departamento. Hay compañeros

de diferentes organizaciones que se han metido a esto. Luego a nivel de los municipios fuimos conformando las Asociaciones Agropecuarias Municipales, al punto de que prácticamente todos los 37 municipios tienen ya su asociación. Y estos fueron creando los Comités Veredales, que a su vez armaron las famosas Mingas: aquellas que, en la práctica, han impedido que los campesinos sean desalojados de sus fincas por los embargos, con muy buenas experiencias en eso.

**OFP:** Con respecto a los procesos contra los campesinos por deudas fuimos muy enfáticos con el gobierno en el sentido de que no podía haber paz en el campo mientras nos estuvieran embargando diariamente, quitándonos la finca, el predio, la parcela, es decir, el único patrimonio fruto de 20, 30 y 40 años de trabajo. No estamos dispuestos a dejarnos quitar lo único que tenemos y lo vamos a defender como sea. Para ello se crearon a nivel de cada vereda comités, llamados MingasRurales, que salen a impedir los embargos o los remates de algún compañero. Con las Mingas hemos sentado un buen precedente en el departamento del Huila, pues esta acción ha caído muy bien aquí en el medio nuestro.

**EMT:** Como se dijo, antes de noviembre del 94 estamos hablando de paros aislados, pues los cafeteros respondían por qué eran afectados, los algodóneros respondían por qué eran afectados, pero cada uno en forma aislada. El paro del 94 se puede considerar el hito que quiebra la historia del movimiento agrario del Huila. Esa vez se entendió que el problema era estructural y de todo el sector agropecuario, que todos estábamos en la misma crisis y que se requería de una organización que representara todos los sectores e intereses. Ahí surge el paro del 94 y con él nace la organización.

#### UNA CARACTERIZACION DE LA CRISIS

**CMP:** Detrás del proceso que acaba de ser descrito, aparece como el gran elemento animador de la organización una vasta crisis agraria. ¿Cómo se podría caracterizar dicha crisis?

**OFP:** La crisis agraria se ha venido agudizando fundamentalmente por los altos costos del dinero; los intereses de los créditos son excesivamente elevados. En este momento estamos hablando de más o menos un interés

del 40% anual. Y algo así como el 90% de los campesinos huilenses están refinanciados pagando intereses compuestos, es decir, están endeudados sobre un pagaré de todas las deudas que tienen y así se les cobran intereses sobre los mismos intereses. Entonces las deudas se han hecho absolutamente impagables. Compañeros que debían 5 millones de pesos hace cuatro o cinco años, hoy fácilmente están debiendo 25 y 30 millones, siendo pequeños cultivadores. Las deudas han crecido geométricamente. A la situación del costo del dinero se suma una política irresponsable del gobierno que permite, sin ninguna planificación, las importaciones de alimentos. Entonces los arroceros, por ejemplo, pero también los cultivadores de productos netamente campesinos como los maiceros y frijoleros, se ponen a sembrar y, cuando su cosecha está a punto de ser recolectada, el gobierno importa toneladas de ese alimento bajando los precios en forma vertical y sumiendo en la ruina a los campesinos que no pueden sostener precios tan bajos. Además no hay planificación en el campo sino que todos trabajamos a la loca; no hay una sustentación de precios, ni políticas de comercialización. Entonces todo este caos hace que la crisis se profundice.

**JHR:** Anteriormente había crisis en el precio del algodón, por ejemplo, y la gente sembraba maíz, sorgo o cualquier otra cosa. El campesino se defendía, no ganaba mucha plata pero por lo menos sobrevivía a los cíclicos bajones de los productos. Pero en este momento la crisis cubre todos los órdenes de la economía agraria: no hay ningún cultivo que sea rentable, absolutamente ninguno. Yo siempre he dicho que el Gobierno debería agradecer que quienes estamos en el agro todavía deseamos permanecer en él. No queremos salirnos del campo porque no sabemos hacer nada distinto y además porque este trabajo es la esencia misma de nuestra vida. Una de las situaciones que ayudó a que el problema en el Huila empezara a tener ribetes dramáticos fue el caso del maracuyá. En el año 90 había sembradas en el departamento aproximadamente unas 100 hectáreas de esa fruta para comercio en fresco. Al inicio de ese año llegó el ministro Alfonso López Caballero diciendo que por el proceso de apertura de mercados los cultivos transitorios tenderían a desaparecer por ineficientes, pero que la solución del Huila estaba

radicada en los cultivos de frutales, especialmente el maracuyá. Se hizo un gran publicidad a esa siembra y la verdad es que se llegaron a plantar cerca de 5.500 hectáreas. En tan sólo un año se pasó de 100 a 3.500 hectáreas, un crecimiento verdaderamente astronómico. La cosa tenía tanto apoyo que en esa época Finagro llegó a prestar hasta \$1'200.000 por hectárea, cuando antes daba apenas \$450.000. Además llegaron con promesas de compra una serie de empresas como Pacicol, Grajales, Frutelider, o sea unas cuatro o cinco empresas nacionales procesadoras del maracuyá. Ante este panorama tan prometedor acabamos con todas las labranzas de cacao, siendo el Huila un muy importante productor cacaotero. Cuando en el 91 y 92 se vino la crisis dura, justo cuando todos comenzamos a producir el cultivo, ya no hubo quien comprara maracuyá. Los seguros compradores desaparecieron. Brasil y algunos países de Centro América como Costa Rica, empezaron también a producir concentrado a menores costos. Por este concepto se perdieron en el Huila durante el año 92, netos, seis mil millones de pesos. Eso fue un factor que aceleró la catástrofe, independientemente de los otros cultivos que ya venían en crisis. En los años 92, 93 e incluso en el 94, el incremento a la exportación de productos agrícolas fue sumamente exagerado. Estamos hablando de que en el año pasado se importaron más de tres millones de toneladas de los alimentos que aquí producimos, como es el caso del arroz, el maíz, el sorgo. Una ilustración muy significativa está en el frijol dado que el Huila era el tercer productor nacional del grano: se producía no sólo para el autoconsumo interno sino que se podía vender a los departamentos vecinos. En este momento con las importaciones de frijol del Ecuador y hasta de México, pasamos de 30 o 55 mil hectáreas sembradas a apenas 7 mil. El maíz prácticamente desapareció, el sorgo no existe, la soya tampoco. Lo único que ha sobrevivido es el arroz y en alguna medida el algodón, pero sencillamente porque no hay nada más que hacer. La situación es de ruina total.

**EMT:** La crisis del sector agropecuario tiene infinidad de causas. Una indudablemente tiene que ver con el riesgo que es producir en el campo, el único negocio donde el capital está expuesto al sol y al agua; problema si llueve, problema si no llueve. El Estado colombiano nunca ha tenido en cuenta dentro de sus prioridades al sector agrario,

siendo que es socialmente el sector más grande del país, tradicionalmente el más productivo y obviamente el que más mano de obra genera. Sin embargo el campo ha estado siempre huérfano de Estado. También ha influido en la crisis el manejo de la política general del país, esto es, el tratamiento de la política macroeconómica. El gobierno anterior, con la apertura, cogió al agro desprevenido: siendo el sector más desprotegido se tuvo que enfrentar con los productos de los países del resto del mundo, empezando por los vecinos, donde tienen subsidiada la agricultura en su totalidad. En Estados Unidos el subsidio llega hasta el 60 por ciento, mientras aquí es lo contrario; y adicionalmente los créditos de fomento ya no existen desde hace muchos años. La libertad o el libertinaje en los costos de insumos es aterrador. Las políticas de comercialización no existen. Se establecen convenios, resultado de la apertura, donde los países vecinos deambulan con productos que afectan la economía nuestra. Venezuela importa a precios más bajos y los introduce a Colombia, obviamente por debajo de los precios de producción nacional. La apertura económica del gobierno anterior al sector que más afectó fue al agropecuario. Y para colmo de males el agro está desprotegido gremialmente; es un sector muy grande, muy desorganizado y muy insolidario internamente. Supuestamente la SAC es quien representa ante el gobierno al sector agrario, pero resulta que a sus directivos poco y nada les interesa la suerte del sector, especialmente la de los pequeños y medianos productores. De ahí que la Asociación se plantee como una de sus funciones expresas, de sus objetivos principales, el de empezar a irrumpir a nivel de provincia rompiendo hielos, de modo que se quiebre ese monopolio absurdo que tiene la SAC frente al Estado; se trata de representar a un sector agropecuario que no lo representa nadie realmente.

**CMP:** Considerando la importante presencia del café en la economía del departamento, ¿cómo interviene la crisis del grano en medio del desolador cuadro del agro?

**EMT:** Con el café hay un problema todavía más grave en el Huila, porque con dos años de anticipación con respecto a los otros departamentos nos cayó la broca. La situación de los cafeteros es absolutamente angustiosa. Los campesinos que

cogen el café broqueado lo tienen que vender a 40 o 48 mil pesos la carga, mientras la sola recolección de una carga cuesta 57 mil pesos. En climas templados, como el nuestro, el control de la broca es absolutamente imposible. La situación es todavía peor cuando se trata de minifundios donde no se puede desarrollar ningún otro tipo de actividad; y como cientos de campesinos dependen absolutamente del café, la situación es muy seria. Si el Estado no entiende el problema del sector agropecuario, pues no comprende el problema de la columna vertebral de la economía en nuestro país que es eminentemente agraria, situación más acentuada en un departamento como el Huila donde la supervivencia depende enteramente del agro, dada la ausencia de industrias o de cualquier otra actividad remunerativa.

#### LOS CULTIVOS ILÍCITOS

**CMP:** Dentro de este panorama de crisis generalizada, ¿cómo operan los cultivos de amapola, tan extendidos durante algún tiempo en el Huila?

**JHR:** En el Huila hay sectores que han estado dedicados a este cultivo casi que obligados por esta situación de crisis, en donde ninguna actividad es rentable. Entonces los campesinos se han visto precisados a hacer otras actividades como la amapola y la coca.

**OFP:** La amapola es un problema que llega de la grave crisis social que vive el campo, pues si el agro fuera productivo, la amapola no existiría en Colombia. El problema es que como no hay un solo renglón que genere una mínima rentabilidad entonces el campesino tiene que sembrar amapola como recurso único. Las consecuencias son graves: por un lado la deforestación terrible; por otro la irresponsabilidad del Estado fumigando los cultivos, pero también los bosques y los ríos. Por cada hectárea de amapola se fumigan cinco de bosque. Entendemos la presión que debe tener el Gobierno por parte de nuestros colosos del norte, pero no podemos seguir asumiendo un problema que a la larga no es nuestro, pero que sí hemos sufrido y padecido enormemente.

**CMP:** Sin embargo la cantidad de hectáreas sembradas en el Huila parece que ha bajado. ¿A qué se debe esta disminución?

**OFP:** Pues precisamente porque la gente ha tenido que inventar otras formas de sobrevivir. Conozco compañeros que siendo parceleros y sembrando grandes extensiones de arroz han dejado su actividad en el campo y en la parcela para venirse de taxistas a la ciudad. En Gigante, que lo conozco muy bien, se acabaron las fincas y la gente tiene que irse al Caquetá de mayordomos o vaqueros. Entonces toda la gente ha dejado de producir puesto que no hay ningún estímulo.

**JHR:** El auge de la amapola en el Huila se vivió dos o tres años, durante el 92, 93 y 94, cuando la crisis se dio en toda su extensión. En ese momento no había alternativas diferentes para el agricultor, que se encontraba solo y desorientado. Pero creo que una de los logros de la Asociación Agropecuaria ha sido crear una orientación y una esperanza en los agricultores, en el sentido de que la lucha gremial, a través de la creación del Fondo de Solidaridad Agropecuaria, puede ayudar realmente a resolver sus problemas. Cuando la gente tiene una perspectiva diferente y cree que hay una solución viable, merma su interés sobre la amapola. El bajón de los cultivos ilícitos es así la respuesta a una esperanza creada a través del Fondo; ahora la gente ya está pensando en reinvertir lo poco que tiene en mejorar su finca, porque considera que el Fondo les va a solucionar al menos una parte de la deuda y va a crear las condiciones más o menos adecuadas para poder seguir produciendo. Entonces la gente ya no piensa que la única esperanza sea el cultivo ilícito y la rentabilidad que aparentemente este ofrece, sino que observa que lo suyo puede ser rentable, pero a través de una organización y una lucha.

**CMP:** ¿Qué papel ha tenido el Plante en esta situación?

**OFP:** El Plante fue un sofisma, un paño de agua tibia para un enfermo que está en cuidados intensivos: unos pequeños recursos que se irrigaron irresponsablemente porque en la mayoría de los casos llegaron a donde no debían

hacerlo. Además cayeron sin ninguna orientación, es decir, algo parecido a una reforma agraria que entrega tierras a personas que no están preparadas para ponerlas a producir. Con el Plante se han entregado recursos importantes sin decir qué hacer con ellos. Pero la situación más grave está en otro lado: frente a la inexistencia de algún renglón productivo en el sector agropecuario, ese cuento de la vaquita lechera no es ningún negocio para el tipo que está alimentado siete u ocho hijos. Esa no es la solución. Se entregan recursos sin saber para qué se van a usar y los donantes nunca más vuelven a saber de las personas beneficiadas, porque no hacen seguimiento al destino de los dineros entregados. Y esos que reciben hoy recursos, en seis meses no tienen un peso y ya no producen nada: de manera que en muy corto tiempo vuelve y surge el mismo problema, con el resultado de que al campesino no le queda otra que sembrar de nuevo amapola, el único negocio que está medio produciendo en el campo.

**JHR:** El Plante ha sido un sofisma que no ha solucionado nada. En poblaciones como Iquira, epicentro a nivel nacional del problema de la amapola en su inspección de Rionegro, según estadísticas durante todo el año pasado y parte de este no se habían hecho sino cinco créditos. Supongo que esos \$1.400 millones de que habla el Plante han sido donados a personas que no tienen nada que ver con los cultivos ilícitos; la plata no ha llegado a la gente que realmente quiere salirse de esa situación.

**CMP: Y en lo tocante al Salto Social, plataforma del actual gobierno, ¿qué papel ha desempeñado el Plan de Empleo Rural?**

**OFP:** Todo vuelve a lo mismo. El Plante y la Red de Solidaridad tratan de dar unas soluciones de carácter muy temporal, de solucionar un problema transitoriamente. Nosotros somos del criterio del proverbio hindú: "No regalemos el pescado, enseñemos a pescar". Hay que atacar de raíz el problema fundamental, esto es la mejora de la productividad y la rentabilidad agraria. Todo lo demás lo consideramos, incluso, una pérdida de plata. Alguna vez le propusimos a la Red que esos \$240.000 millones que iban a invertir en empleo rural que más bien lo incluyeran dentro del Fondo de Solidaridad, puesto que la

desocupación es generada por la crisis del sector agropecuario y de lo que se trata es de resolver esa condición fundamental.

**CMP: Concentrémonos ahora en el paro de abril de este año. ¿Con qué argumentos se tomó la decisión de fijar una hora cero e ir al paro?**

**JHR:** Existen dos condiciones fundamentales. La primera es que, a pesar de que el Ministro de Hacienda había dado el aval previo al proyecto de ley, posteriormente se lo quitó. Los recursos para el Fondo de Solidaridad provendrían del artículo 14 de la ley tributaria donde se estipula que el 0.5% del 16% del IVA iría a solucionar el problema del deprimido sector agropecuario. Ese 0.5%, según cálculos iniciales, corresponde más o menos a 150 mil millones de pesos. Sin embargo en una reunión que tuvimos hace más o menos tres meses el Ministro afirmó que el porcentaje era del 0.05%, y no del 0.5% como se había pactado. Así de fresco nos bajaba de 150 mil millones a míseros 15 mil millones, monto que no significa absolutamente nada frente a la magnitud del problema. Era una verdadera burla al movimiento campesino. El otro detonante de la decisión del paro fue la presencia de los embargos masivos en el Huila: los campesinos con préstamos, de no cancelar en 60 días su deuda, se verían sometidos al embargo definitivo de sus tierras. Todo lo cual significaba que el 90 o 95% de los agricultores entraban en embargos por parte de la Caja Agraria y el Banco Cafetero. La situación, por fuerza, desesperó a la gente presionando el paro inmediato. Tanto es así que en la asamblea realizada con delegados de todo el departamento el 22 de marzo, se votó en forma unánime el paro y la movilización a la huelga. Además se adicionó un factor inicialmente no contemplado: el impuesto sobre valorización que se pretendía cobrar en el sur del Huila. Además del problema de endeudamiento y de crisis agraria, se les sumaba a los agricultores de esta zona un impuesto más sobre una carretera que ya estaba construida. Finalmente, también se entendió la situación coyuntural por la que pasaba el proyecto de ley en el Senado, en cuyo caso el paro presionaría su curso en el Congreso.

**CMP: De este manejo de motivaciones ¿cuáles fueron los objetivos trazados al paro y cuáles los logros alcanzados?**

**OFP:** Para nosotros el balance es positivo, pues logramos cuatro aspectos muy peleados en el movimiento. Primero, la adhesión de una suma de 150 mil millones de pesos para iniciar el Fondo de Solidaridad Agropecuaria, según se propone en el proyecto de ley pues, obviamente, una ley sin recursos nace ya muerta. Segundo, la suspensión inmediata de todos los procesos judiciales contra los campesinos por concepto de sus deudas con las entidades crediticias. El tercer punto habla sobre la apertura de los créditos; desde la Caja Agraria hasta el cacareado CAR habían suspendido los préstamos, dejándonos en una situación en que no había ninguna línea de crédito accesible para el campesino. Y el cuarto punto es el desmonte del impuesto de valorización cobrado en el sur del departamento, un cobro eminentemente confiscatorio y muy lesivo.

**EL FONDO DE SOLIDARIDAD CAMPESINA**

**CMP: Más precisamente, ¿en qué consiste el Fondo de Solidaridad Campesina?**

**EMT:** El Fondo consiste en la modalidad de la compra de la cartera. Cuando se escuchan las cifras de la deuda campesina la gente se aterra; pero resulta que aquel que prestó 3 o 5 millones en el año 90 o 91, cuando empezaba la crisis, hoy debe 20, 50 y hasta 50 millones de pesos. Entonces el Fondo compra esta cartera y establece unas escalas: para el pequeño productor con una deuda inferior a los 20 millones de pesos se le compra la totalidad de la deuda; para el productor mediano, deudor de entre 20 y 50 millones, se le compra el 50% del capital más la totalidad de los intereses incluidos los capitalizados, que son los que más han agrandado las deudas; y para quienes tienen deudas mayores a los 50 millones se le compra el 50% de los intereses. A quienes no se les compra la totalidad se le plantea un sistema de refinanciación con unas tasas de interés supremamente blandas pues, el problema no son los plazos -tal como han supuesto los diferentes sistemas de refinanciación-, sino las tasas de interés. El Fondo

subsidia el crédito en tanto se establece una tasa de interés fija del 18%, en cuyo caso, la diferencia entre este monto y la tasa comercial la cubre el Fondo. Se establece así un mecanismo de subsidio sin que las entidades de crédito se vean afectadas por el desangre al tener que cubrir los subsidios de sus propios recursos. El Fondo también tiene prevista la recompra de tierras: al campesino que perdió su finca por deudas tiene la opción, a través de los mecanismos del Incora y de los recursos del Fondo, de comprar nuevamente su finca. El Fondo será manejado por el Ministerio de Agricultura mediante una junta directiva en la cual tienen asiento los gremios y los campesinos. Lo dejamos diseñado de tal forma que no quede en manos de los grandes gremios del agro, sino que estén presentes asociaciones que, como la nuestra, tienen contacto gremial directo con el campesinado. Para evitar además los vicios de inconstitucionalidad, con la cartera comprada el Fondo hace unos convenios en materia de medio ambiente, de reforestación, de recuperación y de higienización con los beneficiados. Así el campesino, en un convenio a través de la Asociación, de su organización campesina, junta comunal o como quiera llamarse, devuelve los recursos al Fondo en trabajo de reforestación y de recuperación del medio ambiente. Así se va entregando la cartera recaudada

**CMP: Ampliemos un poco los otros tres puntos logrados con el paro.**

**JHR:** Otro punto del paro era el problema, muy sentido en el departamento del Huila como se ha dicho, de los procesos judiciales. Aquí fácilmente en una semana salían 50 embargos para cada municipio. Entonces el acuerdo contempla precisamente la suspensión inmediata de todos los procesos judiciales por deudas iguales o inferiores a 50 millones de pesos. Con respecto a ese pacto, ya logrado para la Caja Agraria, el Gobierno se comprometió a hacerlo extensivo para el Banco Cafetero, otra entidad con la que existen muchas deudas. El tercer punto del paro era la apertura del crédito. El Gobierno decía en las negociaciones que había crédito, pero en la práctica eso no es verdad. Logramos entonces que el gobierno se comprometiera a presentar una propuesta a la junta directiva de



la Caja Agraria a fin de derogar el acuerdo número 934, en el que se afirma que los compañeros que han sido refinanciados no son sujetos de crédito sino hasta dentro de 10 años y 6 meses. Mediante la abolición de esa norma todos los campesinos podrán tener crédito. El cuarto y último punto es la derogación de la resolución del Ministerio de Transporte, del Instituto Nacional de Vías, mediante la cual se crea el impuesto de valorización para los propietarios de tierras que están ubicados entre la carretera de Ríoloro y Pitalito. Ese impuesto era un atentado contra la economía de esos campesinos y de allí que la participación del sur fuera muy masiva.

**CMP: ¿Cómo es el proceso de construcción del proyecto de ley que actualmente cursa en el Senado?**

**EMT:** El proyecto de ley data de aproximadamente unos cinco años atrás desde cuando se vienen buscando fórmulas para aliviar, principalmente, el problema de la deuda de los agricultores. El Gobierno siempre pensó en la refinanciación: un método que sólo plantea la ampliación de los plazos de pago sin tocar el problema neurálgico de las tasas de interés, de donde resulta que en medio de la liquidez campesina al capital adeudado se suman los intereses que vienen causándose permanentemente, aumentando así la deuda hasta niveles impagables. A raíz de la Constitución del 91 se prohíben los auxilios, así como las donaciones y condonaciones a particulares. Surgían entonces proyectos encaminados a condonar parte de la deuda de los agricultores; pero la Corte Constitucional los tumbaba porque violaban la constitución. A raíz del paro de noviembre del 94 el Gobierno se comprometió a presentar un proyecto que identificara esa fórmula; no lo hizo porque no la encontró, hay que decir la verdad. Entonces en el seno de la Asociación Agropecuaria nació la idea de la compra de la cartera, vale decir, no la condonación sino la compra. Para ello había que crear una cuenta especial con nombre propio que es, justamente, el Fondo de Solidaridad: el gobierno le inyecta recursos, el Fondo compra las deudas según los escalas mencionadas y sigue funcionando en forma rotatoria con la recompra de la cartera. La medida es para casos especiales de crisis y no para su

implantación definitiva; somos conscientes de ello porque una salida de este corte, adoptada de modo permanente, se convertiría en un antecedente funesto para el sector financiero. Su operatividad se centraría en casos particulares de crisis, como bien puede ser el mencionado ejemplo del maracuyá o el de la broca del café. Redactamos un proyecto que se ha venido ajustando y discutiendo con mucha gente, con bastantes abogados naturalmente. En el curso del proceso se recogieron aproximadamente 500 mil firmas recorriendo municipios y veredas; desafortunadamente no alcanzamos a las 800 o 900 mil firmas requeridas para que se convirtiera en una verdadera iniciativa popular, obteniendo con ello las prerrogativas de prioridad y brevedad en el trámite. Cuando se presentó, el proyecto llevaba la firma de más de 60 congresistas. El Gobierno entendió el mensaje implícito en el proyecto pues, dado que no se puede legislar para una sola región, se trata de una solución para todo el campesinado colombiano. De paso, ahí está contemplada una solución para el problema financiero que tiene la Caja Agraria, porque recogiendo su cartera morosa la entidad queda refinanciada. El Fondo puede comprar la deuda de cualquier banco, siempre y cuando sea del sector agropecuario, pero especialmente de la Caja Agraria, donde está el mayor cúmulo de créditos.

**OFP:** El proyecto en este momento ya hizo tránsito por la Cámara de Representantes y ahora está en la comisión quinta del Senado. Una vez salga de esta comisión debe pasar por la plenaria, para luego terminar su trámite con la sanción presidencial. Con el paro y el acuerdo firmado se consiguió el aval del Gobierno, cosa importante dado que por ley este tipo de proyectos deben llevar el visto bueno del gobierno. Sí, se consiguió, asunto que era una de las cosas más importantes, hasta el punto que se rumora que la caída del ministro Perry fue a raíz de su negativa a otorgar el aval del proyecto.

**JHR:** Todas las disposiciones y normas que saca el Estado son contra los campesinos. Los impuestos prediales son sumamente elevados a tal punto que hay que vender la finca para pagarlos; los servicios públicos, a donde han llegado, son onerosos. Todas estas cosas están consignadas en el proyecto de ley, pues no habrá futuro para este país sin que se solucione el problema grave de la columna vertebral de la economía, que es precisamente el sector agropecuario.

**CMP: Toquemos ahora un punto espinoso de las movilizaciones en el sector agrario, no sólo del Huila sino del país en general. ¿Cuál fue el papel de la guerrilla en el paro?**

**OFP:** Como en todo movimiento agrario, lo primero que salta en los preparativos que anteceden a una movilización de esta naturaleza, es la sindicación de los militares en el sentido de estar infiltrados y dirigidos por la guerrilla. Aquí el comandante del Ejército del Huila tiene una palabra muy suya para estas ocasiones, la de "narcobandoleros". Claro, nos pone a todos en el mismo nivel con el ánimo obvio de desestimar, anarquizar y desanimar a los campesinos a fin de evitar su participación en el movimiento. La abierta acusación de ser un paro agenciado y comandado por la guerrilla nos forzó a afirmar categóricamente que se trataba de un movimiento dirigido por genuinos y auténticos campesinos, que no participaban allí sino fatutos campesinos. Obviamente en nuestro departamento hay presencia de una guerrilla que hace su actividad en los territorios que tiene bajo su control; eso es innegable y no lo puede contradecir nadie. Pero luego, cuando continuó el movimiento y se demostró la fuerza de la movilización campesina, entonces se dijo que era un movimiento político manejado por caciques de la región. En el Estado hubo ese afán por desvirtuar y minimizar el movimiento. Cuando el Presidente dio la orden de desalojar a los campesinos como fuera, entendimos que la cosa era a sangre y fuego. Actuamos inteligentemente desalojando las vías, pero siempre permaneciendo a sus lados de manera que se mantuviera la posibilidad de volver a taponar las vías en cualquier momento, si se daba el caso en que el gobierno se echara para atrás en el proceso de la negociación. Hubo momentos muy álgidos. Si se hubiera maltratado o matado a algún campesino se hubiera desencadenado una situación catastrófica. Yo mismo señalé la responsabilidad del señor Samper, pues de darse un sólo atropello esto se hubiera podido convertir en una especie de Urabá: inmediatamente hubiera entrado la guerrilla convirtiendo en incontables los muertos. Por supuesto el Gobierno nos habría

achacado la masacre a nosotros los dirigentes y en este momento estaríamos a buen recaudo en la cárcel.

**CMP: ¿Por qué razón ni se hizo mención del problema de los cultivos ilícitos en la agenda del paro?**

**EMT:** Por la sencilla razón de que para nosotros ese no es un asunto fundamental. La amapola la hemos considerado la manifestación de un desajuste de carácter estructural y por ende no la incluimos como un problema que revista características fundamentales. Es cierto que se generan daños ecológicos y descomposición social en las áreas de influencia amapolera. Pero no es un nudo básico del Huila, sino consecuencia de una crisis generalizada. Entendemos que si se solucionan las cosas de raíz y se generan alternativas estructurales, se resuelve la situación de los cultivos ilícitos. Para nosotros es claro que ningún agricultor ha sembrado amapola por simple gusto; lo ha hecho por una necesidad sentida y tanto es así que la disminución del área sembrada se ha tejido en relación con la presencia de perspectivas diferentes para los agricultores. La cuestión central es que el Gobierno cumpla porque, de no hacerlo, toda esta crisis se revertirá en la generación de conflictos todavía más graves.

**CMP: ¿Cómo definirían el carácter de la Asociación Agropecuaria del Huila?**

**OFP:** La Asociación es una entidad de tipo eminentemente gremialista que persigue sus reivindicaciones de cara a un mejor nivel de vida de las gentes del agro. Sabemos que después de esta primera consolidación la organización tendrá que proseguir su tarea y meterse a las cuestiones en el aspecto político. Por ejemplo, vamos a hacer un debate a nivel interno de modo que se puedan lanzar compañeros de nuestras bases y nuestra gente que actúen como alcaldes agrarios; lo mismo, aspiramos a tener concejales y diputados avalados por la Asociación, de modo que haya baluartes del movimiento en cada municipio. Así se espera tener representación en todas las entidades y corporaciones de representación popular. Es un proceso inmediato, que demandaría otra connotación del movimiento, pero que ahora estamos estudiando.

**JHR:** La Asociación nace con un criterio amplio, gremial y democrático, en donde la única condición indispensable para estar aquí es la de poseer un compromiso con la defensa del sector agropecuario. Por eso se llama así, Asociación, para que a ella llegue todo el mundo, siendo esta su primera condición fundamental. La otra condición básica es que en ningún momento se ha permitido, ni se va a permitir, que la Asociación sea metida en política. A ella llegan todas las fuerzas que están en el departamento y si bien cada uno de nosotros tiene su formación política, al interior no hay política puesto que la Asociación se define como una organización netamente gremial. Eso nos ha permitido crecer, centrándonos en el objetivo inmediato de la aprobación del proyecto de ley, de modo que se establezcan unas bases fundamentales para poder seguir trabajando. Sin duda seguirán otras metas. Hemos entendido, y la gente también lo ha hecho, que los logros y beneficios se obtienen luchando organizadamente, trabajando mancomunadamente alrededor de un objetivo único. Por ahora tenemos el problema de la deuda y de establecer unas condiciones mínimas para desarrollar el sector agropecuario. Posteriormente, una vez logrado ese objetivo, seguiremos con otros metas más importantes, cuales son las de trabajar sobre la productividad, la sostenibilidad, la agricultura orgánica, la biotecnología, desde una estrategia global que nos permita competir dentro de los mercados internacionales, desafío que no podemos desconocer. El proceso de la apertura económica sigue y en el departamento y el país no podemos cerrar fronteras. En este sentido, nos toca desarrollar una agricultura productiva y conquistar mercados mediante la calidad biológica con la que se saquen los productos. Este es un proceso más complicado que el que estamos coronando en este momento, porque aquí nos unió una necesidad única: el problema de las deudas, la falta de rentabilidad de los cultivos. Pero una vez superado ese primer escollo, el que se viene es el de proponer una metodología nueva en la producción, cosa que, creo, es mucho más difícil pero que constituye el objetivo básico a largo plazo.

**OFP:** Tenemos que reiterar que la Asociación Agropecuaria no es una organización para hacer paros. Entendemos que el paro es un instrumento necesario en un momento coyuntural y se harán todos los que sea indispensable hacer. Mas la

Asociación tiene claramente definido un norte que obviamente es propender por una mejor vida para los campesinos pequeños y medianos, una vida decorosa con las mínimas cosas, que los hijos de los campesinos tengan oportunidad de estudiar, de ir al colegio y la universidad, que la gente del campo no siga viviendo en pisos de tierra y en cambuches, sino que tenga una vivienda decorosa. Que haya vías de penetración y políticas de comercialización, así como que seamos interlocutores válidos ante el gobierno nacional para diseñar las políticas del sector agropecuario. Se trata de que estas políticas no sigan siendo diseñadas por los magos que vienen de Harvard o París, pero que no tienen ni idea de cómo vivimos los campesinos. Afortunadamente quienes estamos al frente de la organización tenemos, además de claridad gremial, claridad política. Queremos que este movimiento se extienda a nivel nacional. Obtener la aprobación del proyecto de ley es una conquista nacional y no sólo de un departamento, cosa que nadie ha valorado. Se trata que la Caja Agraria cumpla con su filosofía de ser verdaderamente el banco de los campesinos, como en otrora fue, y no como en este momento pretende el Gobierno al tratar de convertirla en otra entidad bancaria más, regida únicamente por su carácter financiero. Sabemos que la pelea es muy dura porque es nada más y nada menos que contra el sistema financiero, el sector parásito de la economía y el único que presenta grandes utilidades a costa de la ruina y la miseria del campo. Esas políticas están agenciadas por el Fondo Monetario Internacional y la banca internacional animados por la consigna de acabar con el sector agropecuario nacional a fin de colocar los excedentes de las grandes potencias aquí en nuestros países. Estados Unidos tuvo una última cosecha de arroz de 16 millones de hectáreas cuando es el país que menos lo consume; entonces todos sus excedentes tienen que colocarlos afuera, claro, en países como Colombia. En Estados Unidos el crédito para el sector agrario tiene un interés del 0.5%, mientras que nosotros estamos pagando el 40 o el 45%. Así no hay ningún estímulo.

**CMP:** ¿En razón de qué el movimiento no tiene el nombre de cívico, sino únicamente de Asociación Agropecuaria? ¿Por qué el abandono del apelativo de cívico, cuando se

**supone que alrededor de este concepto se han aglutinado e identificado los movimientos agrarios de los últimos años en Colombia?**

**JHR:** Por una razón, quizás no tan consciente en el momento de creación de la organización en Garzón. Llamándola Asociación se querían aglutinar todas las organizaciones y personas posibles. Los movimientos cívicos ya tienen una connotación y se puede decir que están quemados. Se requería primero que todo caracterizar el movimiento, aglutinarlo y darle un derrotero. Entonces el organismo ideal es la asociación, tal como ha ocurrido: nos hemos unido una serie de organizaciones de carácter político, gremial, incluso populares y cívicas, porque era indispensable recoger movimientos como la ANUC, los cafeteros, las Juntas de Acción Comunal, vale decir, todo ese tipo de organizaciones que estaban dispersas. Lo cívico ya cumplió su ciclo, realmente, y el campo necesita una fuerza gremial, la creación de un bloque único que defienda sus propios intereses.

**CMP: ¿Cuál es el significado del movimiento campesino que anima la Asociación, y del paro como instrumento de lucha alternativo a la violencia?**

**JHR:** Nosotros consideramos que hemos dado una demostración de civilismo y casi de esperanza de paz para el país, en el sentido de que hemos logrado demostrar que aún existen caminos de convivencia por los cuales transitar para exigir nuestros derechos. Consideramos que aún existe esa alternativa, que no está perdida la posibilidad de que en el país realmente se haga efectivo el precepto fundamental de la democracia participativa consignado en la nueva Constitución. Creemos que con este tipo de organización estamos diciéndole al país que aún es posible la convivencia, que aún es posible que se genere un proceso democrático civilizado donde el desarrollo y el progreso sean para la mayoría de los colombianos. De manera enfática creemos que existen caminos diferentes a la confrontación armada. La Asociación y el paro son una experiencia única a nivel nacional, en donde la democracia, la participación y el convencimiento de la gente le han gritado un no a la violencia, si a la convivencia, si a las

peticiones justas y razonables del pueblo colombiano.

**CMP: ¿Cómo se definirían entonces las tareas inmediatas del movimiento?**

**OFF:** Ahora tenemos que dar otra pelea para que se nos cumpla, porque con el gobierno colombiano suceden dos cosas: una pelea para que firmen y otra para que cumplan. Estamos atentos a esta situación, al seguimiento del proyecto de ley y al cumplimiento de los demás acuerdos. Estamos dispuestos en cualquier momento a volver a salir, es decir, a defender esto, pues no vamos a permitir bajo ningún pretexto que se nos violen los acuerdos. Es una consigna: no perder esta lucha, y eso lo tienen muy bien grabado todos los campesinos del departamento del Huila.

**JHR:** Con el proyecto de ley obviamente vamos a resolver el problema de la deuda actual; pero también entendemos que si no se reactiva de verdad el campo, que si no se toman medidas de fondo sobre el sector agropecuario, dentro de uno o dos años vamos a estar en la misma situación. Tenemos claro entonces para donde vamos, cuál es la situación, qué es lo que perseguimos y cuál es el norte a construir.

**CMP: Y más allá de los propósitos inmediatos, ¿cómo perfilan las proyecciones hacia el futuro?**

**OFF:** Como lección tenemos la esperanza de que esto trascienda a nivel nacional, que se vaya irrigando por todos los departamentos, pues esto ha de ser un movimiento de índole nacional. Hemos tenido problemas de tipo financiero porque no hemos podido desplazarnos a otros sitios del país, amen de que en la mayoría de los departamentos no existe una organización agraria que aglutine a todos sus sectores. Pero sabemos que más temprano que tarde tendrá que irrumpir el movimiento agrario puesto que la crisis es para todos, así a unos les llegue más rápido que a otros. Hasta el momento la extensión a nivel nacional ha resultado un tanto infructuosa. Tenemos relaciones con algunos compañeros del Tolima, del Meta, de Cundinamarca y de Boyacá, pero estamos en ese proceso de consolidar este movimiento a nivel nacional.

**EMT:** Se obtuvo una victoria total en los objetivos del paro pero resulta que la tarea no ha terminado. La Asociación tiene que consolidar lo que consiguió, es decir, lograr que se lleve a la realidad el acuerdo. De no ser así, no se ha sacado nada. Lo fundamental ahora es que se apruebe la ley, por lo menos en los aspectos más importantes. En el mismo acuerdo se creó un veeduría de la cual hace parte la junta directiva en pleno de la Asociación. Una vez todo esto se cumpla, vienen las otras tareas: buscar solucionar problemas graves como el mercadeo, los costos de producción, etc. Con la normalidad en los créditos comienzan a resolverse muchos aspectos en el sector agrario porque la gente tiene al menos con qué producir, pero luego vienen otras cosas.

**JHR:** Además de lo que anota el compañero, hay otra tarea inmediata: la consolidación de la Asociación Agropecuaria a nivel de municipios del departamento para luego hacer la proyección nacional. Acabamos de terminar el paro y ya estamos pensando en lo que debemos hacer a fin de que se cumplan los compromisos. El gobierno tiene que entender que no nos puede burlar; en esto está implicado el gobierno de conjunto y todo el país se enteró de la situación. Así que un desconocimiento del acuerdo tiene implicaciones sumamente graves porque se estaría echando por tierra cualquier opción de carácter democrático en el país.

### **CMP: ¿Qué se piensa respecto al trabajo desde la mentalidad campesina?**

**JHR:** Esa es otra de las grandes tareas que tenemos. Convertir el campesino y su agricultura tradicionales en un empresario agrícola. Es un propósito que tenemos que realizar nosotros casi que solos, porque los gremios y los representantes del Gobierno que debieran estar haciendo ese trabajo, la verdad es que se han burocratizado tanto que no ven una alternativa diferente a vegetar sin importarles la suerte de sus agremiados. Toda esa alternativa la tenemos que asumir nosotros como una gran tarea: cambiar los sistemas de producción bajo unas características que nos permitan metemos

dentro del mercado internacional. Eso obliga a un cambio de mentalidad, lo cual resulta un proceso más complicado en relación a lo que estamos haciendo actualmente. Pero hay que hacerlo, sea como sea, y la Asociación debe, por lo menos, empezar el trabajo.

**OFF:** Falta lo más difícil, sigue lo más difícil, tenemos muy claro eso. Es, en la práctica, la consolidación de la organización, destacando los mejores cuadros que salieron ahora de la pelea. Tenemos que hacer muchas asambleas en todos y cada uno de los pueblos, inspecciones y veredas, evaluando la situación. Tenemos que hacer seminarios y talleres para fortalecer la organización. Toca educar a nuestros campesinos a fin de cambiar esa actitud atomizante y dispersa, ese individualismo con que nos han criado, creando nuevas actitudes solidarias y comunitarias, tal como se ha verificado hasta ahora en este movimiento. Es imprescindible modificar la actitud genuflexa de los campesinos hacia los funcionarios públicos, por una actitud altiva que se exprese en la exigencia de los derechos que les corresponden. Por antonomasia, por tradición, muchos campesinos viven quitándose el sombrero ante los gerentes de la Caja Agraria en una actitud casi servil, haciendo aparecer como una gran cosa las tramitaciones que obligatoriamente tienen que cumplir los funcionarios. Toda esa situación de pobreza, de miseria, de abandono, de creerse menos que los demás, hay que derrotarla para hacer crecer la solidaridad y la unidad entre el campesinado. La pelea no termina. Tenemos claro que los problemas del campo son estructurales y muy complejos, entre otras cosas porque aquí están involucradas fuerzas extranjeras con grandes intereses en nuestro país. En la medida en que logremos concretar estos objetivos y elevar el nivel académico, de cultura y de concientización, los campesinos estaremos mucho mejor preparados para lo que viene. Yo soy optimista: hemos avanzado notablemente y nuestro movimiento tiene un gran futuro.